

ct

¡Galope! Hipotética ficción

de
Luis Quinteros

(fragmento)

1- Hombre herido

MESTIZO

La luna congelada brilla más que nunca ahí arriba. De nuestras bocas, el aliento caliente sale. Por la orilla del río vamos los dos solos, el agua espeja la luna. Acompaño al gobernador depuesto. Huelo su tristeza, como todo mestizo lugareño, conozco estos caminos y mi olfato no falla, es lo mejor que tengo, huelo los sentimientos, la muerte y la sangre. Resplandece la luna y avanzamos, sin decir nada, por el borde del Río Primero. El hombre y su derrota, el héroe y su herida más profunda. A cada paso percibo su cansancio, su derrumbe. No quiero molestar, no quiero invadirlo a preguntas, no quiero que pierda su lustre. Por suerte nadie lo está viendo, solo yo, que soy como su sombra, solo yo, que lo acompañaré hasta que mi aliento diga basta. Lo miro y lo admiro. Me da pena que se desmorone, que se desbarranque. Lo escolto, lo protejo, lo dejo hablar entonces...

JUAN

(Delirando) Amada mía ¿Te volveré a ver? Tengo mucho miedo de que no. Me duele en el alma, me duele más que las heridas de la batalla. Si sólo pudiese decirte esto ahora, antes del final. Me gustaría escribirte una carta pero tengo el brazo herido, si me bajo del caballo no sé cómo voy a hacer para volver a montar.

Siempre sigo adelante, hasta las últimas consecuencias, mi amor.

Como no voy a luchar si poseo una mujer como vos a mi lado. Como no voy a querer cambiar el orden de las cosas, si estas tierras serán las mismas que tendrán nuestros hijos, nuestros nietos.

Tengo un presentimiento que me aqueja, el final. Estoy muy solo, necesito tus caricias. No le temo a la muerte, le temo a lo desconocido y al olvido, amada mía, amor, amor, amor...

MESTIZO

¡No se duerma mi amigo! que se puede caer.

JUAN

No me estoy durmiendo, imposible hacerlo en la montura, al paso.

MESTIZO

Pero recién hablaba solo, como entredormido.

Hay un olor ¿Lo siente?

JUAN

Pensaba en voz alta. La noche fría apacigua. La palabra sale sola por la boca como el vapor del aliento.

La luna brilla demasiado, eso nos juega en contra.

No, no huelo nada. Estoy perdiendo el olfato eso es una mala señal.

MESTIZO

El aire frío de la noche adormece, el paso sobre la montura apacigua el cuerpo. El andar más lento, cuatro tiempos. Pie izquierdo, mano izquierda; pie derecho, mano derecha. Uno, dos, tres cuatro. Andar marchado... como una marcha. Usted sabe de esto, capitán en Buenos Aires durante las

invasiones inglesas. Teniente coronel de Arribeños. Coronel, cuando cayó el Primer Triunvirato. Coronel Mayor del Ejército Auxiliar del Perú. Actual brigadier general, usted conoce muy bien las marchas ecuestres gobernador.

JUAN

Para tener esos rangos hay que tener ejército, subalternos o soldados a cargo, míreme ahora, solo en el medio de la nada. Sin gobierno, sin el pueblo, solo...no me diga gobernador, llámeme Juan, simplemente Juan.

MESTIZO

Bueno, estoy yo, que aunque mestizo, soy alguien. Eso sí, no podría pertenecer al cuerpo que usted comanda, tengo uno para mí, así es como se organizan los ejércitos, distintos grupos para el mismo bando, pero en esta noche oscura y luego de la derrota, hemos quedado usted y yo, solos ¡Ese olor es insoportable!

¿Qué le pasa? ¡No se caiga! ¿Qué tiene? ¿Qué es eso? Disculpe señor, no quise decir derrota... ¡No se me caiga! ¡Juan! ¡Muéstreme su brazo!

JUAN

No tengo nada, déjeme.

MESTIZO

¡Sangre! Está perdiendo mucha sangre.

JUAN

No, es mugre, en La Tablada me caí... durante la batalla...No es nada.

MESTIZO

Yo lo puedo curar, estire el brazo... déjeme ver, confíe. Puede perder el brazo, quedarse manco. No sería bueno que en el futuro haya dos mancos en la historia de estas tierras.

JUAN

Estoy bien, no voy a perder el brazo, es una lastimadura superficial, el sangrado ya paró...sigamos. Deberíamos encontrar al tigre...

MESTIZO

No me llevo bien con los felinos, sobre todo los grandes...

JUAN

Me refiero al “tigre de los llanos” digo que deberíamos encontrarlo, para organizarnos ¿Usted sabe hacia dónde vamos?

MESTIZO

Yo me oriento fácilmente. No me pregunte cómo lo hago, lo sé, soy de esta tierra. Tengo los sentidos a mi favor, el mestizaje lo hizo posible. Puedo sentir el peligro mucho antes que yo mismo pueda verlo. Lo que es inaudible para usted, yo lo puedo escuchar: pisadas, trotes, galopes, ruedas, todo eso que se transmite por la tierra, y por aire: silbatos, voces y tormentas...

JUAN

Estoy perdiendo el olfato y el oído, me parece. Pero la vista la tengo intacta.

MESTIZO

Entonces, hacemos un buen equipo. Usted es un militar bien entrenado, con buen ojo y yo soy un mestizo con el oído y el olfato afilados.

JUAN

Abandoné la gobernación y el pueblo, llevándome armas y caballos, convencido de que era necesario demorar el enfrentamiento y esperar al Tigre, hice tiempo para que llegue y me ayude a conservar la ciudad, pero el Manco se adelantó y me atacó. Otro enfrentamiento de unitarios y federales. Fue una contienda difícil y estaba decidido a poner el cuerpo en la batalla hasta las últimas consecuencias, estoy dispuesto como siempre, aunque me encuentre herido y desorientado... Me encuentro al borde del precipicio, esperando... ojalá que le haya llegado al Tigre la misiva enviada...

MESTIZO

No me tiene que dar ninguna explicación, yo estoy acostumbrado a obedecer a mis superiores, como mestizo apoyo la causa federal. Descanse mi general, yo puedo hacer guardia mientras andamos, por si aparece algún depredador. Puedo descansar mientras permanezco alerta ante cualquier peligro.

JUAN

Usted también tiene que dormir.

MESTIZO

Yo me arreglo, descanso por momentos, andando. Después con tumbarme unos minutos me alcanza. No estoy herido como usted, descanse general, descanse, descanse...

El mestizo silva para que Juan se duerma.

JUAN

(Habla dormido) Quiero tocarte, aspirar tu aliento, sentir tu cuerpo aquí cerca del mío, tomar tus manos y besarte es una realidad que necesito ahora. Tengo mi cerebro lleno de tenebrosos pensamientos y mi corazón sangrado de dolor... ¡¿Qué pasa?!

El Mestizo trota.

MESTIZO

Trote, trote mi general. Como usted sabe a dos tiempos, uno, dos...uno, dos...simétrico y saltado, quédese sentado pero siga el movimiento con la cadera, el brazo le va a doler, pero es necesario trotar y alejarse, yo sé por qué se lo digo.

Juan se suma al trote del mestizo.

Uno, dos...uno, dos. Todos mis sentidos están alerta, el peligro anda cerca y estamos solos usted y yo. Es mejor alejarse, al menos por ahora.

El trote se va calmando.

MESTIZO

Qué larga se está haciendo la noche.

JUAN

Todo el tiempo es noche en nuestro país. No vislumbro ni un rayo de luz en esta hora de penumbra de la historia.

MESTIZO

Lo espera su esposa general, y su familia. A mí no me espera nadie. Pertenezco al campo de batalla.

JUAN

Se siente la soledad después de una derrota. Se recuerda a la mujer amada más que nunca.

MESTIZO

Lo escuché hablando dormido.

JUAN

Mi amada esposa, una dama, antes de que todo se desmorone, se vistió de caballero para traspasar la guardia de mi despacho de gobernador y estar conmigo. Si fuera por ella estaría acá, en esta noche fría a merced del peligro.

MESTIZO

Las mujeres guerreras, he sabido que entre mis antepasados han comandado grupos.

JUAN

He compartido fogones con los soldados y sus chinas, ya fueran sus mujeres o sus amigas. Ellas son fuertes, visten ponchos, gorra de cuartel, a veces hasta llevan sables haciéndose valientes en base al sufrimiento. Siendo el paisano un hombre rebelde a toda disciplina y sensible al hogar, es necesario conservárselo, aunque sea en forma errante.

MESTIZO

Cuántos han perecido solos, en la batalla. A cuántos nos espera ese destino. ¿Escuchó eso?

JUAN

No, me parece que no escucho bien.

MESTIZO

Yo oigo perfecto. Vamos a tener que galopar mi general, el brazo le va a doler pero se las va a tener que aguantar.

Juan y el Mestizo galopan. Juan grita de dolor.

MESTIZO

Tres tiempos más la pausa. Uno, dos, tres, pausa; uno, dos, tres, pausa... La pausa es el momento de suspensión, los cuatro cascos en el aire, suspendido... volando, abarcando el máximo terreno

posible. Uno, dos, tres, pausa; uno, dos, tres, pausa... Uno, dos, tres, pausa; uno, dos, tres, pausa.

JUAN

La voz del enemigo a mis espaldas, la patrulla enemiga que llegó a verme, a vernos. Estamos indefensos, sin ejército, somos una presa fácil, prisioneros de guerra no queremos ser. Trotamos, galopamos, nos alcanzan, nos rodean, rodearon, me exigen, me exigieron entregarme, amenazantes. En ese terrible instante de vida o muerte, nos hicimos uno. Yo decidí por los dos y saltamos unidos en un solo cuerpo.

*Juan y el Mestizo galopan al máximo.
Última suspensión.*

2- Hombre-caballo desbarrancado

MESTIZO

El poncho me encegueció y sentí las espuelas en mis ijares, salí al galope sin dudarle, esa fue la orden. Los muslos sobre mi lomo me estrangulaban la respiración ¡Vamos amigo! dijo él. Y salimos como un centauro, mitad hombre, mitad caballo, sin riendas... Uno solo saltó por sobre el borde de la barranca del río, desbarrancándose, desbarrancándonos. Fue un acto reflejo, de supervivencia, nos rodearon, la vida o la muerte. Él estaba herido. Sobre mi capa, sobre mi pelaje, se escurrían la sangre, su sangre caliente. Ahí hicimos el pacto otra vez... ya habíamos sido uno solo... otras veces. Mi cabeza desapareció hasta el cuello, dándole lugar a su torso desnudo y musculoso. La crin lacia de mi cabeza fue ocupada por una melena negra rizada. Sobre mis carrillos creció una barba oscura unida a la cabellera y al bigote. Una cara por otra cara, el mismo instinto, los ojos vidriosos de un solo animal, la boca húmeda de excitación y el olfato apuñalado por la muerte próxima.

El ponchó cegó mis ojos y ahí fuimos uno, mis piernas... mis patas castigaron el camino de tierra, fuimos centauro y saltamos por encima del borde de la barranca, volamos por sobre el declive y pensamos en la inmortalidad antes de sentir las piedras en nuestros cuerpos. Cabalgamos el aire... Cuando mis cascos se quebraron, volvimos a ser dos, mestizo y Juan, volví a sentir la montura. El silencio de la noche se cortó con un sonido gutural de dolor. El pecho de Juan se hundió con mi propia cabeza, mi cerviz aplastó su esternón y tocó su corazón. Mis huesos se quebraron,

JUAN

¡Dimos contra los pedruscos de la orilla del Río Primero!

(Silencio)

MESTIZO

Cuando un caballo cae mal herido o se quiebra alguno de sus miembros, es difícil que se pueda levantar, su dueño o amo tiene la obligación, como pacto tácito, de sacrificarlo, para evitar su sufrimiento.

(Silencio)

Mi cola baila con el agua del río, mis cascos están rotos, separados de mis patas, una piedra debajo de mi vientre arquea mi cuerpo, toco con mis orejas el agua, no me puedo mover, no puedo decir nada porque soy caballo, no puedo montarme en lo mítico porque ya no soy centauro. Soy el mestizo y lloro como cualquiera, las lágrimas inundan mis ojos... La noche es negra, esto nos protege, pero igual puedo ver los ojos vidriosos de Juan por el brillo de la luna que revota sobre el agua de su mirada. Nos miramos y lloramos sin decir nada ¿Quién sacrifica a quién? Me voy alejando sin dolor mientras Juan me acaricia la cara. Un caballo no habla pero puede pensar... "Hasta siempre Juan, acá se acaba, nos vemos en el monumento" es la frase que pasa por mi cabeza. Yo me alejo, él se aleja rengueando, agazapado por el agua del río, entre las piedras.

(Silencio)